

"BON JOUR, TRISTESSE" EN EL CINE

La literatura, el cine y la televisión
Desde Nueva York, por Sergio Vodanovic

20/2/58

Cuando se notició que "Bon Jour, Tristesse", la novela que hizo famosa a Francoise Sagan, sería filmada por el cine norteamericano hubo muchos que se extrañaron. El tema, en sí escabroso, no cabía de los forzados marcos argumentales del cine de los Estados Unidos. Se temió que el relato de la joven escritora francesa se convirtiera en una manoseada novela rosa en manos de un adaptador.

Nada de eso ha sucedido. Salvo insignificantes cambios,

cierta disminución en el énfasis de la aventura amorosa de la adolescente protagonista y su joven amante, el agregado de un espectacular baño en la Costa Azul y algunas anécdotas que envuelven a las empleadas de la casa los "hechos" de "Bon Jour, tristesse", son idénticos a los relatados en el libro.

¿Qué ha sucedido para que Hollywood se atreva a filmar esta escabrosa historia?

Creo que estamos en víspera de una revolución en el cine norteamericano que redundará, al final, en una mejor calidad de las cin'as de esta nacionalidad. La razón hay que encontrarla en el auge de la televisión. Los productores cinematográficos están seriamente preocupados por el incesante avance de la televisión como el más popular entretenimiento en los Estados Unidos. Hay quienes aseguran que el cine morirá en manos de este nuevo enemigo. Fue lo mismo que se dijo cuando el cine reemplazó al teatro como entretenimiento popular y, sin embargo, hay que reconocer que, después de algunos años, el teatro resurgió con una mayor calidad que la que tenía en los tiempos del nacimiento del cine. Este se llevó sus vicios y defectos y lo devolvió a su verdadera esfera. El mismo efecto producirá la televisión con respecto al cine.

Hoy, los productores, están buscando hacer películas con elementos que la televisión no puede usar, sea por razones técnicas o, especialmente, por el hecho de estar situada "dentro" del hogar y, por lo tanto, al alcance de todos.

El cine para sobrevivir, necesitará recurrir a cintas realizadas con un criterio adulto —lo que no quiere decir inmoral— sino con un enfoque de la vida que pueda ser captado y gustado por mentes adultas. A la televisión quedarán relegadas las ingenuas aventuras y los tiernos, pero irreales idilios a que nos tiene acostumbrado el cine norteamericano. Es lo que ella puede y debe ofrecer.

"Bon Jour, Tristesse", producida y dirigida por Otto Prelinger es una de las primeras cintas norteamericanas que se realiza como una reacción a este nuevo fenómeno.

No es, sin embargo, una cinta brillante o que dispense la misma emoción que la lectura de la novela. En este caso, el paralelo se impone. Los "hechos" está dicho, son los mismos. La cámara va retratando el acon-

tecer que narra la Sagan en su novela y David Niven, como el cínico padre, Deborah Kerr como la dominante amiga y Jean Seberg, como la amoral hija, prestan corporeidad a personajes que son familiares a lectores de todas partes del mundo y su trabajo histriónico, sin ser sobresaliente, es discreto y aceptable.

Lo que falta en esta adaptación cinematográfica de "Bon Jour, Tristesse", es, en definitiva, lo que hizo que el libro se leyera, constituyera un éxito e impresionara, en general, a lectores de todas las latitudes: el estilo literario de la Sagan, su narración contada en primera persona en forma introspectiva, ahita de matices, de sutiles sentimientos, su sensación de frustración y de desorientación en un mundo en el que no cabían reglas y, por ello, la necesidad de crearlas. En fin, falta en la película "Bon Jour, Tristesse", todo aquello que el cine no puede dar, porque está fuera de su órbita y pertenece a la literatura.

Es una buena película, cuenta una historia interesante, entretiene, está bien actuada, pero todo lo que es más valioso en la novela está fuera de ella, porque eso pertenece al campo de la palabra y no al de la imagen.

Tal vez, aquí, nos encontramos con un ejemplo clarificador de la delimitación entre literatura y cine como medio de expresión. No pretendemos señalar a uno como más importante o mejor que otro, simplemente señalar sus diferencias y recalcar todo lo que se excluye cuando se "adapta" de un género a otro, en vez de "recrear" en un nuevo género.

Ver "Bon Jour, Tristesse", es un espectáculo reconfortante. Nos indica que en este mundo de hoy, convulsionado por tantos hechos y tantas circunstancias, hay campo para la literatura, para el cine, para el teatro y hasta para la televisión y que el placer que se puede

obtener de estas artes, es en sí diferente. La palabra escrita no puede ser reemplazada por la imagen, ni ésta por aquella. "Bon Jour, Tristesse", es un buen ejemplo de lo anterior.